



AL RASO



 MADRID





Ficha artística "Al raso":

Creación y concepto: Laura Bañuelos y Sara San Gregorio

Cuento y narración "El lenguaje secreto de los planetas": Carlos Fernández

Cocreación de la instalación artística y juego: Alicia Gutiérrez

Música en directo "A pie de cama": Santiago Latorre y Nieves Arilia

Mediación: Marisa Amor, Diana Piñeiro, Ainara Silva y Sara Villar

Producción ejecutiva: Ciertas Producciones

Una producción de Veranos de la Villa





AL RASO

Sábado 27 de julio de 2019
Huerta de la Partida, Madrid

Bienvenidos a la Huerta de la Partida y gracias por aceptar la invitación para compartir la noche madrileña mirando las estrellas.

Al raso es el resultado del encuentro profesional de Laura Bañuelos y Sara San Gregorio y surge como propuesta a un encargo del festival Veranos de la Villa con dos premisas: Diseñar un proyecto orientado a público familiar en el sentido más amplio posible y reivindicar el derecho de juego en la ciudad. Así decidimos habitar el espacio de la noche y diseñar una experiencia cuyo centro es la invitación a dormir sin resguardo, mirando las estrellas, observando y ocupando la ciudad en la noche. Todo lo que hoy proponemos gira en torno a tres ejes: noche, asombro y naturaleza. Celebramos los espacios urbanos donde “la naturaleza ocurre”. Por ello, esta experiencia es una invitación a dejarse asombrar por la ciudad que ya es, una reivindicación de la importancia de nuestros espacios verdes y una llamada a cultivar nuestro compromiso con un futuro que pasa por cuidar y seguir soñando juntos.

Esta fiesta de pijamas en la ciudad acaba de empezar. Este es uno de esos lugares en los que naturaleza y ciudad van de la mano y queremos celebrar que esto sucede, de noche, como se hace en los pueblos, cuando se sale a jugar después de cenar, cuando el calor se ha ido, cuando las sombras, las luces y el silencio se instalan. Os invitamos a compartir la expectación y el misterio de cada rincón y cada tiempo desde la alegría, la celebración, el juego y el descanso.

Consigamos juntos que este sueño que hoy se realiza sea la semilla de los mil siguientes. ¡Soñemos!



CONTENIDO KIT

TESELAS ROJAS Y BLANCAS

Para jugar sobre el mantel de picnic durante la cena

PIEDRA FOTOLUMINISCENTE

Para recargarla con tu linterna y ponerla en el camino después del cuento

ANTIFAZ

Por si lo necesitas para escuchar sin mirar la música



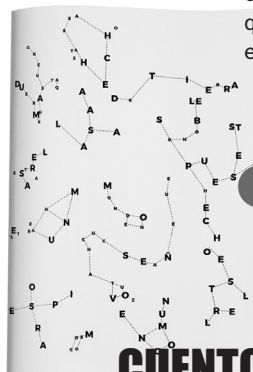
VELA

Para encenderla bajo el árbol que elijas para dormir



TIZA

Para dibujar el cielo en el suelo con las plantillas que encuentres en el camino



CUENTO

Para leerlo las veces que quieras a partir de mañana; hoy nos lo van a contar y queremos que sea sorpresa



ALGUNAS IDEAS PARA ESTA NOCHE

Mira el mapa con atención,
localiza las diferentes zonas.
Muestra a los peques el punto
de encuentro.

Te invitamos a
compartir mantel
¿Qué tal con
personas que aún
no conozcas?

Juega libremente y cuida
de ti, de los demás, del
espacio, las especies
vegetales y los objetos.

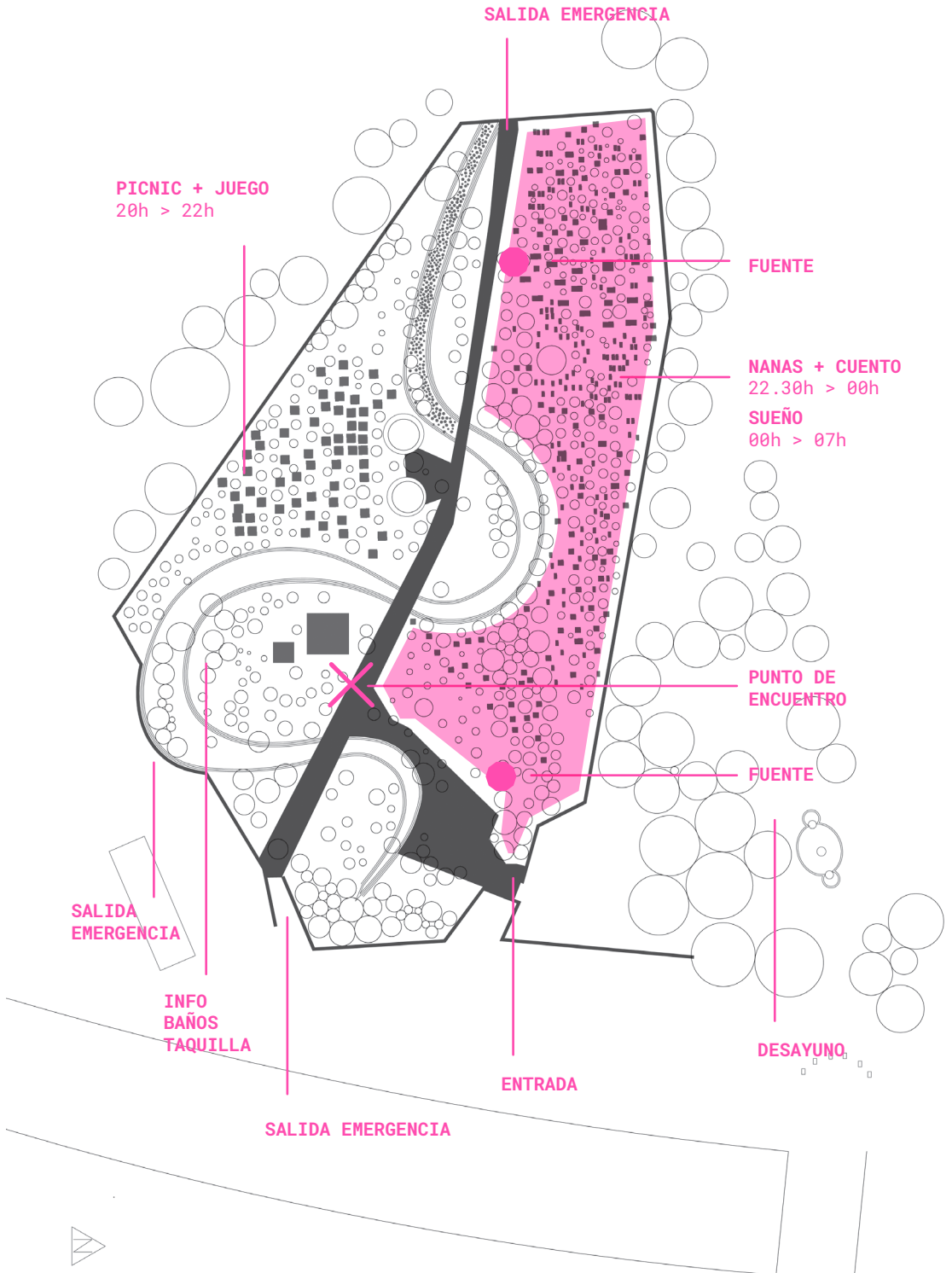
Si escuchas el sonido de ranas, ¿nos
ayudas a que las pelotas vuelvan al río?

Cuando escuches el sonido de
las ovejas serán cerca de
las 22h. Coge tus cosas y
elige un árbol junto al que
dormir en la zona marcada
para ello. Enciende tu vela
junto al árbol.

A partir de aquí la noche
pertenece a los cuentos y a
las nanas. A los sueños y a los
deseos. Al cielo y a la tierra.
Queremos que escuches el cuento
mirando el cielo y quizá cuando
comience la música te sientas
con ganas de cerrar los ojos.

Por la mañana recoge tus cosas y sal
por el extremo lateral izquierdo
más cerca del río, junto al palacio
de los Vargas, donde se estará
preparando el desayuno de despedida.







EL LENGUAJE SECRETO DE LOS PLANETAS

CARLOS FERNÁNDEZ

“Somos polvo de estrellas que piensa acerca de las estrellas.”

Carl Sagan

“Recuerda mirar arriba, a las estrellas, y no abajo, a tus pies. Intenta encontrar el sentido a lo que ves y pregúntate qué es lo que hace que el universo exista.”

Stephen Hawking

“Sé humilde pues estás hecho de tierra. Sé noble pues estás hecho de estrellas.”

Proverbio chino







Un día, el Mundo tal y como lo conocemos
se dio la vuelta como si fuera un calcetín.

A nuestro querido planeta
empezaron a pasarle cosas tan raras
que si no hubieran sido terroríficas, os darían risa...
El Mundo estuvo a punto de desintegrarse,
de evaporarse, de reventar en pedazos cósmicos...

Es difícil saber cómo empezó todo.
Uno de los primeros "síntomas inespecíficos"
(que diría un médico de mundos si existiera tal cosa...)
fue que los relojes comenzaron a avanzar hacia atrás.
Y diréis, bueno, tampoco es para tanto,
puede uno acostumbrarse a leer la hora del revés.
Difícil, pero sí.

Lo que pasa es que al mismo tiempo que el tiempo
empezó a ser tiempo para atrás,
algunas cosas de la Tierra también se dieron la vuelta:
las olas, por ejemplo. ¡Las olas también iban hacia atrás!
La gente que hacía surf
flipaba con las olas que nunca terminaban
pero claro, al cabo de varios días surfeando
sin llegar a ningún sitio...

Después pasó lo de los ríos... ¡Madre mía!
De un día para otro, los ríos se convirtieron en bolas.
¡Bolas de agua seca de todos los tamaños,
llenas de peces y cangrejos
e incluso de algún pescador despistado!

Los científicos daban explicaciones
sobre algunas de las extrañas cosas que sucedían,
pero llegó un momento
en el que ni los más listos y estudiosos
eran capaces de entender lo que pasaba.





-¡Puede ser culpa de los agujeros!,
decía uno.
-¿Los agujeros? ¿Qué agujeros?
-¡Todos! ¡Todos los agujeros!
¡Las minas! ¡El fracking! ¡Los túneles!
Hemos agujereado tanto la tierra
que se le está escapando la sustancia...
¡Está perdiendo la masa molecular antropopética!
-Aaaah... Puede ser... ¿pero eso explica que el fuego
esté más frío que un helado de limón...?
¿También eso tiene que ver con los agujeros...?
-¿Cómo? ¿Que el fuego...?
-Lo que oyes.
-Oh, dios.
Y vuelta a empezar.

Los pájaros volaban del revés. Pobrecillos.
¿Pero quién se preocupaba de los pájaros
cuando los microondas congelaban,
los congeladores microondaban,
los huesos de aceituna que la gente escupía en las terrazas
se quedaban horas y horas dando vueltas en el aire
y se hacía de noche en cualquier momento,
a primera hora de la mañana camino del cole, por ejemplo?

Ya, ahora os parece gracioso.
Pero os voy a decir una cosa:
nunca, y cuando digo nunca es nunca,
había visto llorar tanto a niños y niñas de menos de doce
años.
Que me muera ahora mismo si no es verdad...*

*¡Aaaajj! ¿me muero!
Nooo, es broooma... era para quitarle dramatismo...

Porque lo malo no era sólo lo que le pasaba al Mundo,
sino también lo que le pasaba a la gente
al ver las cosas terribles que le pasaban al Mundo...





El esqueleto de un mamut resucitado
paseando por el Parque Lineal de Palomeras Bajas (Madrid),
a mucha gente que lo vio por televisión
le pareció muy original
pero a la mayoría de los que se tropezaron con él
les causó una impresión tan intensa
que se quedaron blancos y sin voz,
durante varios días, con cara de mucho susto.

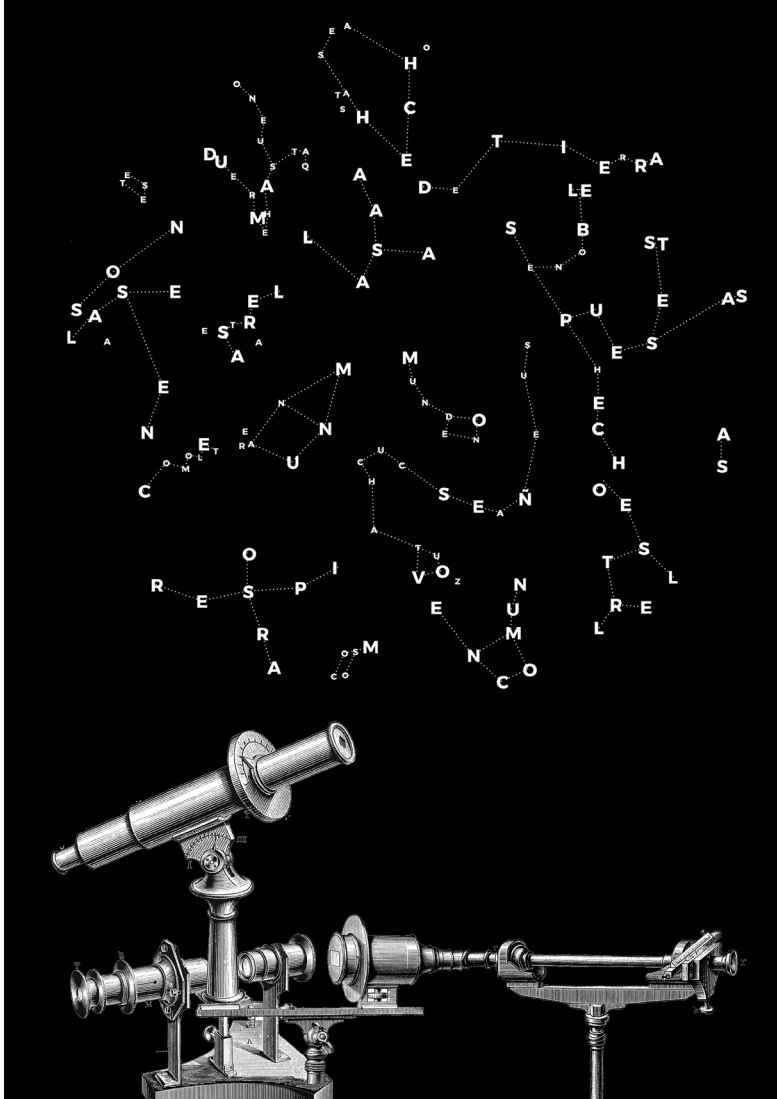
Viendo las montañas temblar como gelatinas,
los edificios moviéndose de sitio
y las nubes de color verde fosforito,
el miedo, el terror y la locura
se apoderaron de las personas humanas...
La cosa era muuuuuy seria.

El Mundo, como os dije, se había dado la vuelta como un calcetín.

Para quitarnos este espanto espantoso,
os voy a llevar ahora a un sitio muy especial:
se trata del valle de Rajushtar,
un lugar entre montañas altas, muy altas,
tan cerca del cielo que parece que puedes tocarlo con la
mano.
De hecho, todo el mundo conoce aquel valle
como la Puerta del Cielo.
Es un lugar tan bello que te duelen los ojos al mirarlo.
Pero no hemos venido aquí a hacer turismo...
sino a conocer a un joven.
Su nombre completo es
Debenderanda Shalimun Urtapardam ynosecuantomás...
Pero todos le conocen como Shalim.

En aquel valle, por alguna extraña razón,
quizá por la protección de las gordas montañas
o por la magia de las estrellas tan cercanas,







las cosas raras que sucedían en el Mundo
casi no se notaban.

Ajeno a las terribles desgracias que ocurrían en la Tierra,
nuestro amigo Shalim vivía feliz en el valle.
Durante el día ayudaba a su padre con un rebaño de cabras
y por las noches se dedicaba a lo que más le gustaba:
contemplar el cielo infinito.

Gracias a un viejo libro titulado
"Las estrellas y sus misterios"
que encontró en casa de un tío suyo,
Shalim se había construido un telescopio.
La pinta era un poco rara
porque estaba hecho con latas de garbanzos,
culos de botellas y otros materiales de desecho,
pero el resultado era digno del mejor astrónomo.

El día que lo enfocó al cielo por primera vez,
su vida cambió para siempre...
Se sintió como un viajero en el espacio,
como si flotara en un mundo interestelar mágico y secreto...

Su primer gran descubrimiento
fue ver que aquella mancha blanca
que cruzaba todo el cielo nocturno,
no era simplemente una nebulosa como pensaba,
sino millones y millones de estrellas chiquititas
que brillaban todas juntas.
Sí. Shalim había descubierto
lo que era, en realidad, la Vía Láctea.

Después de noches y noches
observando el cielo con su telescopio
y leyendo su viejo libro,
llegó a sentir que las estrellas eran signos en el cielo
que le explicaban algo, no sabía muy bien el qué





pero algo muy importante y que daba sentido
a su vida
a la noche
al día
al brillo de la nieve en las montañas
al calor del fuego
al frescor del agua del río.

Sentía que toooooodo lo que le rodeaba
estaba conectado de alguna manera con el cielo estrellado
y con la maravillosa mancha blanca que era la Vía Láctea...

Una noche, hojeando el libro "Las estrellas y sus misterios"
encontró una frase de un señor griego llamado Plotino,
que decía así:
"Las estrellas son como letras
en un mundo lleno de signos
donde todo respira en común".

¡Claro! ¡Aquella frase reflejaba lo que le pasaba!
Al mirar el cielo le parecía ver letras que formaban
palabras
que formaban frases que formaban historias...
Y que era capaz de leerlo todo
aunque de forma desordenada y sin sentido...
Pero tenía la sensación de que estaba
muy cerca de entender lo que decían.
Muy cerca de entender un lenguaje secreto escrito en el
cielo.

Esa misma noche, Shalim encendió la radio
con la que se entretenía mientras veía las estrellas
y tuvo la extraordinaria sensación
de que todo en el cielo se movía al ritmo de la música...
Hasta que la radio comenzó a crujir, gruñir, crepitar...

Shalim movió la antena y la radio se quedó muda.
Pero al cabo de unos segundos empezó a escuchar,





primero muy lejanas y después cada vez más nítidas y
cercanas,
voces misteriosas y profundas...

-No hay nada que hacer...Na-da.

-Pero... Júpiter... ¡no podremos sobrevivir sin ella! ¡Forma parte del sistema!

-El sistema, el sistema... ¡Yo llevo toda la vida al fondo del sistema,

muchas veces me he dado un paseo fuera del sistema y ni siquiera os habéis enterado!

-¿Cómo? ¿Es eso posible, Neptuno?

-No le hagas caso, nunca se ha salido del sistema...

-¡Sí lo he hecho! Pero como me tenéis aquí aislado, ni os enterasteis...

¿Júpiter? ¿Neptuno? ¿Había oído bien Shalim?

La radio carraspeó de nuevo y las voces siguieron hablando...

-Bueno, pues yo creo que sacar a la Tierra definitivamente del sistema sería una gran catástrofe...

-Pues yo creo que la catástrofe es dejarla en él. ¿Os habéis fijado en las cosas tan raras que ha empezado a hacer...? Definitivamente, se ha vuelto loca...

-¡Lo que deberíamos hacer es decirle al Sol que lance unos rayos para chamuscar a toda esa gentuza...! Ellos son los responsables...

-De momento, debe seguir desconectada...

Shalim estaba petrificado...

¿Eran planetas los que estaban hablando?

¿Diciendo que pensaban sacar a la Tierra del sistema solar?

-Entonces... van a morir todos...

-Pues que se mueran... Lo hubieran pensado antes...

-A mí me dan pena...

-Claro, Marte, porque tú todavía sales en sus periódicos y películas y te mandan navecitas espaciales...





-No, no sólo por eso... Si al menos hubiera una persona que... una, sólo una...

-¡No la hay! ¡Llevamos siglos esperando!

Las voces desaparecieron y volvió a sonar la música. Shalim le dio unos golpecitos a la radio y esperó, pero nada.

La apagó. Todo se quedó en un inquietante silencio.

Mientras se desabrochaba los botones de la camisa, miró por la ventana.

Allí estaban las estrellas, chiquititas y brillantes.

¡Cielo santo!

¡Acababa de escuchar una conversación entre planetas, diciendo que iban a sacar a la Tierra del sistema solar!

¡Qué locura!

Se tumbó en la cama y después de varias horas de inquietud, vueltas y revueltas, se durmió.

A la mañana siguiente le despertaron voces cerca de su casa.

Se asomó a la ventana y vio un grupo de gente que discutía, entre los que estaban su tío y Salma, su mejor amiga.

Se vistió a toda prisa y bajó corriendo...

-¿Qué es lo que pasa...?, le preguntó Shalim a su amiga.

Salma se puso el dedo en la boca para que guardara silencio y le señaló el fondo de una zanja, donde un grupo de quince tortugas se esforzaban por salir de ella.

Su tío llevaba la voz cantante, como solía ocurrir cuando alguna cosa fuera de lo normal sucedía en el pueblo.

-¡Os lo dije! ¡Están pasando cosas muy raras en el Mundo!¿0 es que no escucháis la radio? ¡El Mundo se ha vuelto loco! ¡Es una catástrofe!

-Pues muy bien, -dijo otro- ¿pero qué tiene que ver esa catástrofe con todo este montón de bichos...?

-¡Huyen! -le contestó el tío- ¡Como cuando hay un tsunami o un terremoto!





-Pero... ¿Por qué demonios vienen aquí?¿Acaso nosotros estamos libres

de esa catástrofe de la que hablas...?

-No tengo ni idea... Pero, desde luego, no estamos libres en absoluto... ¿No os habéis fijado en que desde hace varios días esos picos de ahí han cambiado?

El tío de Shalim señaló hacia el norte, hacia las montañas más altas.

-Oh... es verdad... ¿Quién ha movido el Kalechungalata?

-¿Pero tú te crees que las montañas las mueve alguien de sitio como si fueran balas de paja...? ¡Algo grave está sucediendo!

-Es cierto... Acabo de pasar por el río y... es muy raro... el agua forma bolas...

-¿Que el agua forma bolas?

-Sí. Bolas. Agua en bolas. Y los peces nadan dentro...

*-¡Maldita sea! ¿No lo entendéis?¡El Mundo se ha vuelto loco!
¡La Tierra ha enfermado!*

La gente se alejó de allí

y Shalim y Salma se quedaron solos,
mirando a las tortugas que se agolpaban unas sobre otras
para intentar salir de la zanja.

Shalim recordó las voces de los planetas de la noche anterior...

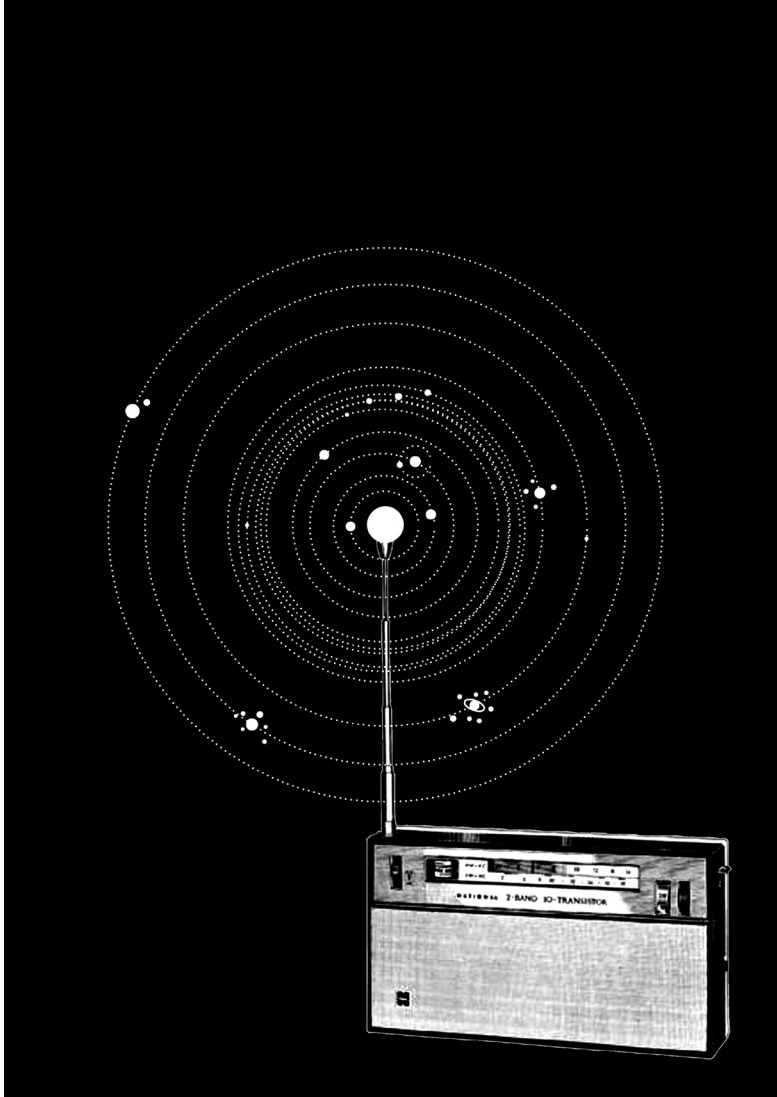
No tenía ni idea de lo que sucedía ni por qué,
pero sí supo, con total seguridad,
que tenía que hacer algo para salvar la Tierra.

Le contó a su amiga Salma todo lo que había escuchado.

Seguramente no había nadie en el pueblo
o en el mundo entero que pudiera creerle...

Pero Salma sí. Y aquella noche
quedó en visitarle para escuchar juntos
la conversación entre los planetas.







Cuando Shalim encendió la radio,
Salma se tuvo que tapar los oídos
porque donde el chico escuchaba palabras,
ella sólo oía sonidos chirriantes
que le hacían apretar los dientes...
Sólo Shalim era capaz de entender lo que decían...

Los planetas del sistema solar
y algunas estrellas cercanas de la Vía Láctea
estaban decidiendo en una asamblea
que iban a separar a la Tierra de su órbita
y echarla a un vertedero cósmico...
Estaba infectada, no había nada que hacer
y los que la podían salvar, es decir los humanos,
no sabían cómo hacerlo...

*-¡Están destrozando la Tierra! ¡Ya no creen en ella!
Como no creen en ninguno de los planetas ni en el poder y la
magia de la Vía Láctea y del universo...*

Shalim le tradujo rápidamente a su amiga lo que acaba de oír
y Salma le dijo: *Tienes que hablar con ellos.*
¿Cómo?, preguntó Shalim.
Pues... ¡Hablando!, le contestó Salma.

Shalim puso el ojo en el catalejo y dijo:
-Hola.
En la radio se hizo un silencio.
-Me...me llamo Shalim
y no quiero que tiréis a la Tierra al vertedero cósmico.
Yo sí creo en ella.
Salma apretó los puños y le guiñó un ojo a Shalim.
-Sigue, vas bien, le dijo.
Shalim escuchó un carraspeo...
-Shalim, ¿Eh?
-Sí. Contestó el chico con seguridad.
-Vaya, vaya, ésta si que es buena...
¿Has oído, Júpiter? Al habla Shalim, jaja...





Y Shalim y Salma escucharon un intenso murmullo planetario...

-Hola Shalim... Yo soy Júpiter. Dime...

¿Cómo has conseguido entender nuestro lenguaje?

-Pues... pues... con una radio... ¡Y con un libro!

-Una radio y un libro..., dijo otro de los planetas, ¿Cómo es posible que...?

-¡Rayos y truenos cósmicos, Urano!, le interrumpió el que se hacía llamar Júpiter, ¿Qué más da cómo lo haya conseguido? ¡Lo ha conseguido!

Y hacía muchos años que ningún humano se ponía en contacto con nosotros...

-¡Eso lo cambia todo! ¿no?,

gritó otro planeta.

¡Qué alegría!

-No te precipites, Marte, no te precipites...

Que un solo humano haya entendido nuestro idioma

no quiere decir que la Tierra esté salvada...

Shalim le tradujo a Salma a toda prisa las palabras de los planetas...

-¡Hay que hacer algo!, le susurró Salma.

-Sí, le dijo Shalim, pero... ¿El qué?

-¡Pregúntales!

-¿Qué tengo que hacer?,

preguntó Shalim.

¿QUÉ TENGO QUE HACER PARA SALVAR LA TIERRA...?

Decídmelo y lo haré.

Yo creo en la Tierra, igual que creo en todos vosotros...

Llevo toda la vida observando la Vía Láctea...

toda la vida imaginándome historias

con vosotros como protagonistas...

-Ah, ¿sí?, dijo un planeta, ¿Y... cómo son esas historias...?

-Pues... como soy cabrero,

de pequeño pensaba que esa franja blanca en el cielo

era leche de cabra derramada de un cántaro;

que las estrellas eran gotitas de leche salpicadas...





*y las cabritillas lamían la leche y por eso por la mañana
ya no quedaba nada...*

Esta vez el silencio cósmico se rompió con un suspiro.

-Vaya... esa es buena, ¿eh?

Hacía tiempo que no escuchaba una historia tan bonita...

*-¡Ah! ¿Os acordáis cuando pensaban que la Vía Láctea
era un camino que se dirigía al castillo de la reina de las
hadas...? Qué bonita historia... ¡Todos los niños se la
creían...!*

*-O cuando decían que éramos una Serpiente de Nube,
diosa de los sueños y carcelera de los monstruos estelares.*

-¡Dejad hablar al muchacho, centellas!

Shalim continuó:

*-También he pensado que... que ese camino blanco
es una alfombra sobre la que se sienta a meditar el dios
Vishnu*

mientras nos observa...

Como si fuera en una alfombra voladora,

sobrevuela el Mundo noche tras noche

*y por eso conoce tan bien cada uno de los rincones del
planeta.*

-Bravo muchacho.

La voz de Júpiter parecía emocionada.

*Hacía tiempo que ningún humano nos hacía un poquito de
caso...*

*Más allá de mirarnos como si fuéramos simples trozos de
tierra...*

-¿De eso se trata?,

preguntó Shalim,

*¿de inventarse historias? ¡Yo puedo inventarme miles de
ellas!*

¡Cada noche mirando por mi catalejo se me ocurren un montón!

*-No, Shalim, no sólo se trata de inventarse historias,
sino también de creerlas.*

Antes, los hombres y mujeres miraban al cielo

y veían historias, creían en ellas

y juntos formábamos un equipo, nos daban sentido

y nosotros dábamos luz y magia a sus vidas.





-¡¡¡Ya nadie cree en nosotros!!!

La potente voz planetaria asustó a Shalim.

¡Y la Tierra es el mejor ejemplo!

¡La habéis convertido en una piedra sin vida!

Cuando antes la venerabais como una diosa

y le ofrecíais sacrificios...

-Saturno, lo de los sacrificios a lo mejor ya no...

-Bueno, pues sin sacrificios, vale, pero no sé, alguna ofrenda...

-La cosa es que el equilibrio se ha roto, Shalim, ya es muy difícil...

-¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer para que... se recupere el equilibrio...?

-Tú solo no puedes hacer nada.

Tendrías que reunir a un grupo muy numeroso de personas, gente de todo el mundo... Que creyeran realmente...

Y ya no hay tiempo... La asamblea ha decidido que mañana...

Shalim no sabía que decir...

¿Dónde conseguiría un grupo de personas de todo el mundo...?

-¡Esperad un momento!

Miró a Salma y rápidamente le hizo un resumen de todo lo que acababan de hablar.

Su amiga le dijo: *Diles que te den algo de tiempo... un día...*

Está bien...

Shalim volvió a mirar por el catalejo.

-¡Dadme una día!

¡Un solo día y conseguiré reunir a un buen grupo...!

-¿De todo el mundo?, preguntó Júpiter.

-De... todo el mundo... ¡estoy seguro de que conseguiré reunir gente suficiente para salvar el Mundo!

-Está bien. Realmente tienes fe, muchacho.

Quizá puedas conseguirlo.







*Si has conseguido descifrar el lenguaje de los planetas...
¿Por qué no...?*

La radio chisporroteó y se quedó en silencio

Shalim miró a Salma.

*-¿Cómo demonios vamos a reunir a gente de todo el mundo...
un grupo "muy numeroso"... de personas... ?*

-¡No lo sé...!

Le dijo Salma,

*pero... si has sido capaz de descifrar el lenguaje de los
planetas...*

A Shalim lo único que se le ocurrió
fue salir a la calle y esperar.

En el camino de entrada al pueblo se sentó,
con la radio encendida,
aunque sólo escuchaba un blanco ruido de fondo.

Salma caminaba nerviosa de un lado a otro...
hasta que se paró delante de su amigo y le dijo:

-¿Esto es lo que piensas hacer...?

¿Sentarte aquí a esperar...?

-Vendrá gente.

Le contestó Shalim

Estoy seguro.

*Tengo la intuición de que hay mucha gente
que me ha escuchado...*

-Puede ser, dijo Salma,

pero... ¡Pueden tardar semanas en llegar!

Shalim no dijo nada más. El frío era intenso.

Salma daba patadas en el suelo para calentarse los pies.

-¡Qué absurda idea! ¿Sabes lo que te digo?

¡Que yo no pienso quedarme aquí esperando!

Salma se fue. Y Shalim se quedó solo, esperando.

Cuando amaneció y los gallos comenzaron a cantar,
Shalim seguía inmóvil, la mirada fija en la entrada del pueblo.





Entonces vio algo a lo lejos.
Montado sobre una vieja bicicleta
que chirriaba como un demonio enjaulado,
venía un niño al que casi no le llegaban los pies a los
pedales.
¡Shalim!, gritó.

Colgado al cuello llevaba un viejo transistor encendido
en el que también se escuchaba el ruido blanco.
Shalim tuvo dificultades para desenredar sus piernas,
inmóviles desde hacía horas.

-¡Te he oído!,
le dijo el niño, nervioso y jadeante.
Aunque no podía entender lo que decían los planetas,
he escuchado tus palabras
y he venido lo más rápido que he podido
para ayudarte a salvar el Mundo.
-¿Desde dónde?,
preguntó Shalim.
-Desde Tailandia...
-¿Queeeeé....?
¿Has venido desde Tailandia en esa bicicleta...?
¿En una sola noche?
-Sí... Es que fuera de este valle pasan cosas muy raras,
Shalim...
El tiempo y el espacio ya no son como antes...
Se estiran y se encogen como si fueran chicle...

Shalim le dio a entender que lo entendía pero no lo
entendía.
En realidad, le daba igual.
Si el niño había llegado desde Tailandia en bicicleta
en una sola noche, entonces... ¡todo era posible!
Estaba seguro de que vendría más gente.

Pero pasaron varias horas, llegó el mediodía...
y nadie más apareció.





Los dos niños paseaban de un lado al otro
mirando los caminos, el cielo, las montañas,
esperando que aparecieran más personas...
Cuando el sol casi se había ocultado,
un triste y desesperanzado Shalim miró la radio,
pensando que tendría que decirle a los planetas
que había fallado en su misión...

Entonces escucharon un sonido salvaje y estridente...
Vieron una nube de polvo detrás de unas colinas
y sintieron la tierra temblar...
¿Qué pasaba?

El sonido salvaje y estridente
era el de una escandalosa bocina
y el temblor de tierra estaba producido por el motor
de un viejo y destartado autobús
que subía a toda pastilla por el camino de tierra.
Pequeñas cabecitas se asomaban
por las ventanillas sin cristal,
tapándose la boca con trapos y bufandas
para no atragantarse de tierra y polvo.
El camión se paró donde estaban Shalim y el chico,
la puerta del conductor se abrió
y de un salto se bajó una niña.
Como llevaba un pañuelo atado a la cabeza,
y unas enormes gafas de aviador,
Shalim no reconoció a su amiga Salma
hasta que ésta se quitó las gafas y sonrió.
-¿Pensabas que me había ido a casa a dormir...?,
dijo Salma.
-¿Tú...?,
dijo Shalim,
¿has conducido... eso...?

Al autobús se le empezaron a caer tornillos, faros y otras
piezas...





Salma lanzó un silbido enérgico
y un montón de niñas y niños
de todos los colores, tamaños y vestimentas
se bajaron a toda prisa del autobús.
Cada uno llevaba en la mano,
colgado al cuello o en bandolera, una radio o transistor.
-¿Cómo... cómo lo has conseguido...?,
preguntó Shalim.

-Bueno... tenías razón,
todos venían hacia aquí muy decididos... pero...
si no hubiera sido por el autobús
y porque algo muy raro pasa con el tiempo y el espacio
ahí afuera... no lo habiéramos conseguido...

-¿Tú eres Shalim, el que habla con los planetas...?,
le preguntó una pequeña que no tendría más de cuatro años.
-Sí, yo soy Shalim.

-¿Vas a contarnos una historia...?,
lo digo porque...

La pequeña señaló al cielo, que empezaba a oscurecerse.
... queda poco tiempo...

Shalim tomó aire y dijo:
-¡Seguidme!

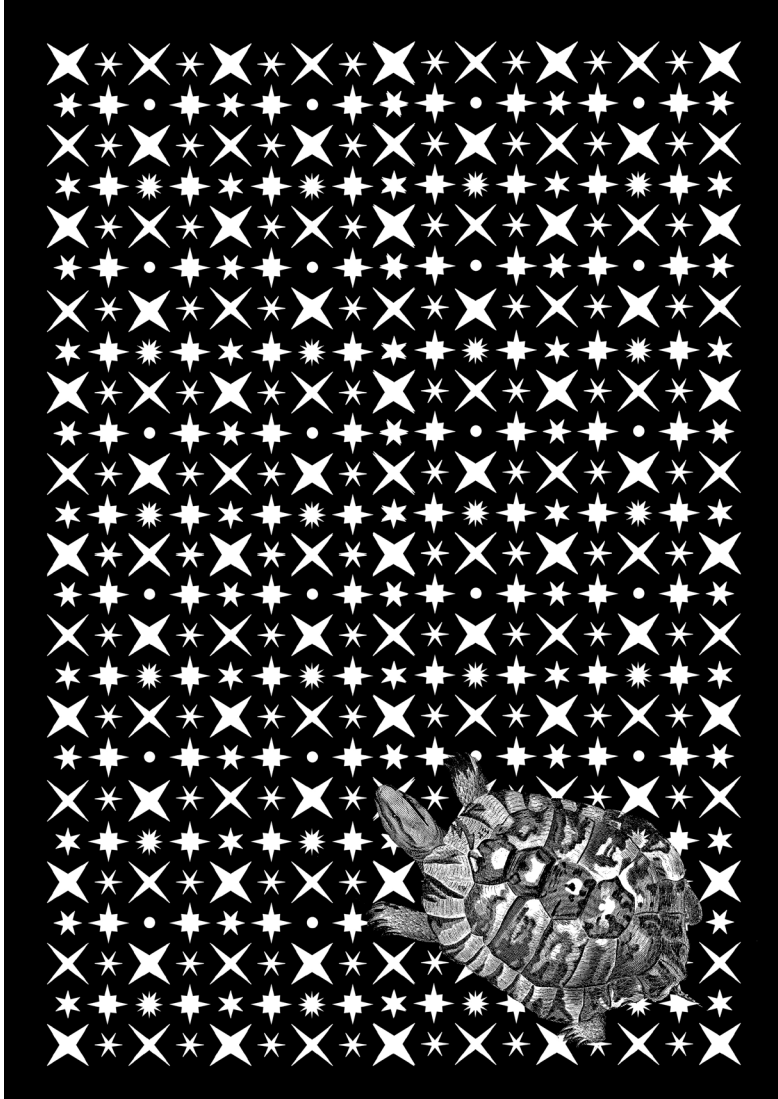
Una historia.

Una historia que volviera a restaurar el equilibrio
entre la humanidad y los planetas...
entre la humanidad y el Universo...
Y que fuera capaz de juntar
los pedazos rotos del alma de la Tierra...

¡Caray... Qué difícil!

Miró al cielo y sintió que las estrellas le observaban..
Se dirigió hacia la explanada donde estaban las tortugas,
todavía intentando salir de la zanja.
Caminó un rato en silencio rascándose la cabeza
hasta que, por fin, chasqueó los dedos y dijo:







-¡Ya lo tengo! pero necesito... ¡Ay...!
Shalim se movía de un lado a otro,
buscando algo desesperado.
-¿Qué es lo que necesitas, Shalim?,
le preguntó Salma
-Necesito... ¡El cielo en el suelo!
-¿Cómo?
-¡Sí! Si pudiera dibujar la Vía Láctea...
Quizá puedo ir a buscar mi libro y...
-¡No hay tiempo! No te preocupes,
yo dibujaré la Vía Láctea,
me la conozco como la palma de mi mano...
-¿En serio?
-¡Pues claro! ¿O crees que eres el único que mira las
estrellas?
¡Vamos, empieza la historia!

Shalim empezó a hablar:

¡Amigos y amigas! ¡Mirad al cielo!
¿Nunca os habéis preguntado
por qué las estrellas están allí tan quietas
flotando en el espacio?
¿Por qué ninguna de ellas se cae al vacío,
se choca con otras,
se mueve, se cambia de sitio?

¡Todo está unido por un equilibrio universal y mágico!

Lo que he aprendido mirando las estrellas,
es que nosotros también formamos parte de ese equilibrio,
de la maravillosa magia del Universo;

Porque cuando miramos al cielo
no hacemos más que observarnos en un espejo.

Porque lo que late en nuestro corazón
no es otra cosa que la luz del cosmos.





*Porque estamos hechos de la misma materia
que las estrellas.*

*¡Hay una estrella que brilla por cada uno de nosotros!
Y un corazón que palpita en cada estrella brillante.
Todos y todas somos parte del Universo.
¡Somos parte del equilibrio universal!*

*¡Amigos y amigas!
¡Coged cada uno una piedra y apretadla fuerte en la mano!
¡Situaos sobre la blanca Vía Láctea!*

Salma había encontrado un montón de arena
y con ella había dibujado en la oscura tierra
la silueta de una gran Vía Láctea.
Cada niño y cada niña cogieron una piedra
y apretándola con fuerza, se situaron sobre la silueta.
Shalim continuó:

*Hemos puesto nombre a los planetas, a las galaxias.
Nos hemos inventado miles de historias
mirando el cielo en las noches despejadas
y eso ha dado sentido al Universo
y a nosotros mismos dentro de él.
La historia que os voy a contar
no es mía sino vuestra.
Cada uno y cada una lleváis dentro
una historia mágica y asombrosa.
Buscad una estrella para contársela al oído...
La estrella está en vuestra mano;
en el espejo del cielo las otras estrellas os escuchan...*

Las pequeñas manos se abrieron
y las piedras comenzaron a brillar.

*¡No os olvidéis de la Tierra en vuestras historias!
Desde siempre nos ha alimentado, cuidado y protegido.*





*¡Ha llegado la hora de que seamos nosotros
los que la cuidemos y sostengamos!*

Los niños y niñas dejaron las piedras brillantes en el
suelo,
se arrodillaron junto a ellas,
rebuscaron en sus ilusionados corazones
y comenzaron a susurrar sus historias...

Salma y Shalim se miraron
-¿Y nosotros?, preguntó Salma
¿También tenemos que contar una historia?
-Creo que ya hemos hecho bastante..., le contestó Shalim.
Ahora vamos a esperar.

Y esperaron.
Cuando los niños y niñas terminaron de contar sus historias,
el cielo se iluminó con cientos de estrellas fugaces.

Las radios crepitaron y chisporrotearon
y sonó una hermosa y extraña música...

-Qué... canción más... curiosa... ¿No?,
dijo Salma.
-Sí..., le contestó Shalim.
Debe ser música interplanetaria o algo así...
No esta mal...
-Es bonita..., dijo Salma.
Oye... ¿Hemos... restaurado el equilibrio...?
-Creo que sí..., le contestó Shalim.
Mira, el Kalechungalata parece que ha vuelto a su sitio...
Y ya no se mueve...
-Entonces la Tierra está salvada, ¿no?
-Bueno, no sé si del todo pero...
Ahora sabemos cuál es la mejor medicina...

Efectivamente, mas allá del valle,
las cosas del Mundo volvieron, poco a poco,





a recuperar su forma original
y el susto empezó a desaparecer de los corazones de las personas...

Las tortugas habían conseguido salir de la zanja
y volvían a su casa por donde habían llegado.
Pasaron en fila por delante de Salma y Shalim
y, a pesar de la oscuridad
y de lo imperturbable de sus rostros,
algunas de ellas les miraron de reojo
y parecieron sonreírles.







Título: El lenguaje secreto de los planetas (2019)
Autor: Carlos Fernández
Ilustración: Sara San Gregorio
Corrección ortotipográfica: CULTPROJECT
Diseño gráfico y maquetación: Nuria Úrculo

Cuento imaginado y escrito para Al raso







VERANOS DE LA VILLA

VERANOS DE LA VILLA

VERANOS DE LA VILLA

VERANOS DE LA VILLA

VERANOS DE LA VILLA

veranosdelavilla.madrid.es

